

## MUJERES E INTERNET. UN VIAJE A TRAVÉS DE LA RED

Agnès Vayreda, Laia Miralles, Laura Borràs Castanyer

*Universitat Oberta de Catalunya (UOC) / Internet Interdisciplinary Institute (IN3)*

### Están pasando cosas...

En la presentación del primer programa de doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento que se imparte en una universidad peninsular, el de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Manuel Castells, que hasta su incorporación en la UOC fue catedrático de Berkeley y uno de los especialistas más reconocidos en el tema, "afirmó que Internet es el tejido de nuestras vidas en este momento".

En efecto, Internet ya no es futuro, es presente, y un presente que se sostiene en un pasado que ya no podemos imaginar inmediato, sino que empieza a ser algo remoto. Aunque podría parecer que al ser Internet una tecnología surgida en el siglo XX las mujeres hubieran tenido unas "cuotas" de acceso en idéntica proporción a los hombres, la realidad que nos ofrecen las cifras es que esta apreciación dista mucho de lo que ha ocurrido. Pese al retraso con que las mujeres hemos accedido a Internet, no obstante, resulta evidente que hoy en día las cifras de uso de la red en el mundo globalizado son apabullantes, salvando ahora las diferencias de género. Sin embargo, nos comentaba el profesor Castells que parece ser que un estudio realizado por British Telecom —un gran estudio de observación realizado a lo largo de un año en una serie de hogares en los que se utilizaba Internet para observar qué cambios, qué repercusiones provocaba y comportaba su uso— presentaba como resultados revolucionarios la ausencia de cambio, la constatación de que todo seguía igual. Resulta más que evidente de que se trata de un estudio intelectualmente muy conservador, un detalle que el hecho de llevar por título: *Aquí no pasa nada* acentúa todavía más, si cabe. Es más que evidente que a estas alturas todo el mundo, excepto la British Telecom si no ha rectificado todavía, sabe que sí que pasa. Y ¡mucho!

---

<sup>1</sup> Véase Manuel Castells (2001), "Internet y libertad", lección inaugural del curso académico 2001/2002 de la Universitat Oberta de Catalunya en: <http://www.uoc.edu/web/esp/index.html>.

## Mujeres e Internet

Quizás lo que debiéramos preguntarnos es ¿de qué manera nos va a afectar Internet en cuanto a mujeres, si es que lo va a hacer? Naturalmente, si perseveramos en la apertura de miras del estudio inglés puede no afectarnos en nada. Hay quien piensa que podemos continuar viviendo sin prestar atención a Internet, pero nos van a permitir que nosotras, como mujeres de nuestro tiempo, como *cyborgs* adictas a la telefonía móvil, al *e.mail* y además siendo profesoras de una universidad virtual dudemos de que eso sea posible. Sin embargo lo que a todas luces resulta un hecho incontrovertible es que en los últimos años Internet se ha convertido –y no hablamos ya del mundo, sino de España– en un medio de comunicación tremendamente potente en el que, entre otras muchas cosas, cualquiera puede ser productor de contenidos. Si relacionamos esta afirmación con una de las sempiternas reivindicaciones del movimiento feminista nos daremos cuenta de que Internet puede ser un espacio privilegiado para las mujeres, que puede conferirnos el “poder” que confiere cualquier tecnología. De todos modos, tal vez sería interesante recordar el particular “poder” al que hacía referencia una joven arrolladora en un tiempo de revoluciones: “no deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas”. Corría el año 1792 y nos referimos, naturalmente, a Mary Wollstoncraft.

Se puede considerar a Internet como un nuevo espacio social donde podemos realizar actividades y establecer relaciones de muy diversa índole: transacciones comerciales, acciones políticas, formación académica o vínculos de amistad. Los usos de la red son, pues, variados y heterogéneos (Cherny, L. y Weise, E. R., 1996: presentan una buena compilación de estudios sobre estos usos). Dentro de esta variedad, las conversaciones electrónicas sincrónicas o chats son un espacio privilegiado para la investigación sobre procesos sociales –nuevas formas de vínculos sociales, emergencia de nuevas comunidades o creación de identidades alternativas–. Sin embargo, los medios de comunicación y en general la opinión pública, han asociado la participación en los canales de conversación electrónica sincrónica con un tipo de actividad poco relevante, relacionada con espacios lúdicos y de contenido superficial. A pesar de ello, los estudios empíricos realizados sobre chats han mostrado hasta qué punto, bajo la aparente banalidad de estas conversaciones, tienen lugar procesos sociales significativos. Diferentes estudios han señalado que estas conversaciones pueden resultar ser potentes herramientas para la experimentación y redefinición de identidades, como reforzamiento de la autoestima, para la consolidación de grupos, etc. (Turkle, 1995; Cherny & Weise, 1996; Kolko, Regan y Romano, 2000).

Aunque en esta visión panorámica que queremos ofrecer no nos ocuparemos exclusivamente de ello, a pesar de que el tema es fascinante, sí quisiéramos anunciar que en la UOC y en su Instituto de Investigación Interdisciplinario sobre Internet (IN3) y con el apoyo de la Cátedra

Telefónica, ya existe un proyecto en el que se está estudiando cómo mujeres de diferentes edades, grupos sociales y/o profesiones participan en los canales de conversación electrónica sincrónica (IRC) e interactúan entre ellas espontáneamente. Dicho estudio se inscribe en una perspectiva cualitativa, en que la teoría y la investigación se retroalimentan. Cabe destacar que en este tipo de investigación los datos recogidos no tienen únicamente como finalidad contrastar teorías o hipótesis previas sino también posibilitar el desarrollo de conceptos y teoría así como favorecer la comprensión de los fenómenos objeto de estudio (Silverman, 1993) –se propone una aproximación a estos canales de participación y de interacción como un instrumento de encuentro entre mujeres de diferentes generaciones y condiciones.

Así las cosas, desde la UOC, el grupo GIRCOM emprende el análisis con el convencimiento de que el hecho de fomentar estas relaciones de participación ayudará a crear vínculos de solidaridad entre mujeres con diferentes experiencias y extracciones sociales, pero también puede derivar en el surgimiento de identidades más fuertes y de un espacio de intimidad y de diálogo que abastezca de capacidades y herramientas para poder afrontar con garantías de éxito los retos –y al mismo tiempo colaborar en hacer frente a las agresiones– del mundo contemporáneo. Todo ello, de algún modo, presupone que Internet es una herramienta de transmisión y negociación de valores culturales que capacita a las mujeres para afrontar con éxito los retos de la mujer en el mundo contemporáneo. Éste es el marco general donde querriamos situar nuestras palabras, prestando atención a los procesos por los que las mujeres se apropian culturalmente de Internet.

## El acceso a la red

La entrada de las mujeres a Internet ha sido más tardía que la de los hombres tanto a nivel mundial como en nuestro país.

Gráfica 1: Evolución de la distribución de género en los usuarios de Internet a nivel mundial.

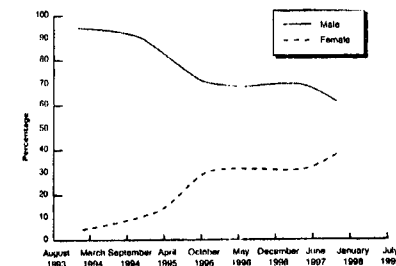
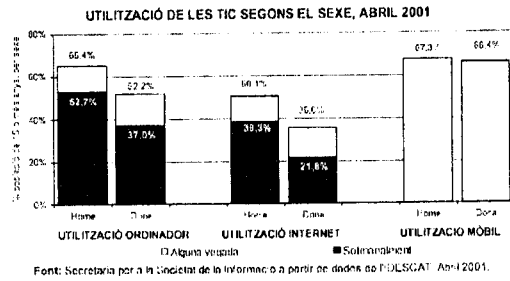


Figure 2.3 Gender online over time

Sources: Pitkow and Recker (1994a, 1994b); Pitkow and Kehoe (1995a, 1995b, 1996a, 1996b, 1997); Pitkow et al (1998)

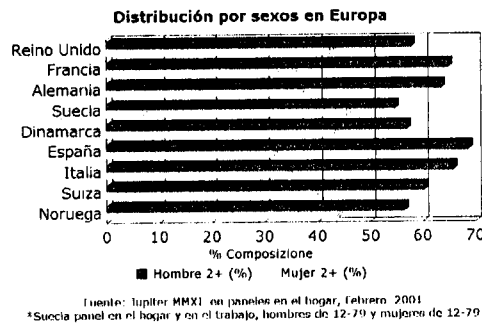
Jordan, T. (1999) *Cyberpower. The culture and Politics of Cyberspace and the Internet*. London – New York: Routledge.



Gràfica 2: Secretaria per a la Societat de la Informació (2001)

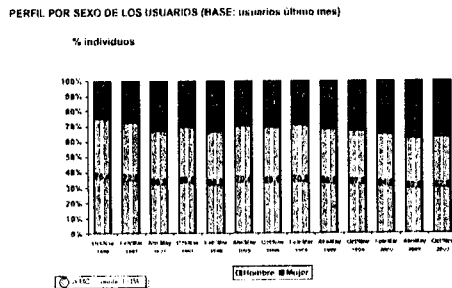
Actualmente los datos muestran una tendencia al equilibrio de presencia de hombres y mujeres en la red, aunque todavía es ligeramente superior la cifra de hombres que utilizan ordenadores y que se conectan a Internet.

Gràfica 2: Distribución de género en los usuarios de Internet en diversos países de Europa

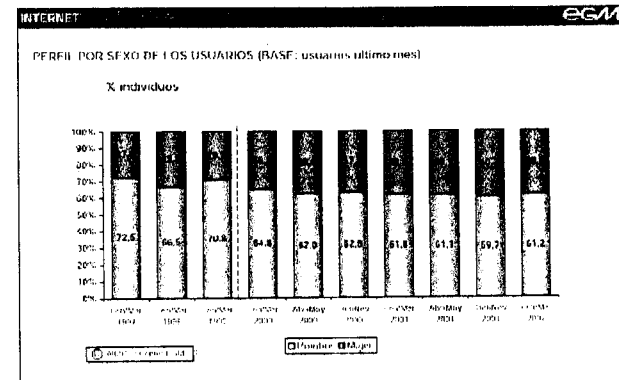


Jupiter MMXI (2001) "Distribución por sexos en Europa". Jupiter MMXI en paneles en el hogar.

Gràfica 3: Distribución de género de los usuarios de Internet en España



EGM (2000) Información sobre la evolución de la audiencia de Internet en el estudio general de medios. <http://www.aime.es/aime/html/inter/net.html>.



Gràfica 4: AIME (2002)

Se ha señalado que la principal razón de esta entrada tardía ha sido que en sus inicios los ordenadores fueron pensados, programados, utilizados por hombres y dirigidos a ellos. De la misma forma que en su vertiente lúdica el ordenador ha sido a menudo asociado a juegos de carácter competitivo y agresivo, lo cual ha alejado el interés hacia éstos por parte de las mujeres (Figuerola, 1994; Adam, A.; 2001; Shields, R.; 1996).

**Internet: ¿un espacio femenino?**

Amelia DeLoach muestra cómo las mujeres han ido creando sus propios espacios de comunicación electrónica, en parte para huir de unos espacios dominados por estilos de comunicación y de relación masculinos y, en parte, para crear un escenario amigable donde poderse expresar y disfrutar teniendo, ellas mismas, el poder y la posibilidad de establecer las normas y las reglas del juego. Los resultados más relevantes de estas experiencias han sido el reforzamiento de la propia identidad, de la confianza y de la autoestima (DeLoach, A.; 1996).

En los estudios en el ámbito de la comunicación mediada por ordenador (CMC) se cuenta con una serie de investigaciones empíricas sobre las diferencias de género en relación a las formas de apropiarse culturalmente de Internet (Cohen, 2001; Grundy, 1996; Herring, 1993, 1996; Kolko, 2000; Shade, 1994; Soukup, Ch., 1999; Spender, 1995; Truong, H. et al., 1993; Wolf, 2000). La mayoría de estos estudios destacan diferencias parecidas a las que se dan en las relaciones offline, identificando estilos de comunicación y de interacción más directos y agresivos en los hombres y más negociadores en las mujeres. Los resultados de una investigación sobre las dinámicas comunicativas y relacionales en un foro electrónico dentro del campus universitario de la UOC realizada por el Gircom<sup>2</sup> (Gircom 2000, <http://www.in3.edu>) van en la misma dirección. En el foro estudiado se habían establecido una serie de posicionamientos o roles en función de las diferentes formas de interactuar de los partici-

pantes (hombres y mujeres). Su dinámica se aproximaba a la distribución que tradicionalmente se ha establecido entre roles típicamente masculinos y roles típicamente femeninos: los hombres tendían a asumir roles más emprendedores, por ejemplo, eran los que mayoritariamente iniciaban los temas de discusión mientras que las mujeres adoptaban un papel más pasivo. Por el contrario, las mujeres tendían a asumir papeles más asociados a la afectividad y al mantenimiento de la comunicación. Por ejemplo, las mujeres eran las encargadas de actuar como mediadoras en caso de conflicto (Miralles, L., Gálvez, A.; Vayreda, A.; 2000). Claro que en este caso no se podía detectar el fenómeno de *gender swapping* (cambio de género), puesto que las identidades eran siempre conocidas dentro del campus.

Una de las críticas que algunas autoras han hecho a los estudios sobre el uso de Internet desde la perspectiva de género es que no suelen tener en cuenta la diversidad existente dentro de este mismo colectivo (Haraway, 1996; Adam, A., 2001). Siempre se ha privilegiado una perspectiva de la diferencia entre géneros, destacando los rasgos diferenciales de ambos colectivos: los hombres y las mujeres. Se ha tratado el grupo de las mujeres internautas como si se tratara de un colectivo homogéneo sin tener en cuenta aspectos sociales, culturales, étnicos o de edad. Tampoco encontramos estudios que evalúen Internet como instrumento para el tratamiento de la identidad en el interior del grupo. Por ello puede resultar altamente interesante comprobar:

- a) si la participación de las mujeres en los canales de conversación electrónica sincrónica puede favorecer y potenciar las relaciones entre mujeres de diferentes edades, profesión y grupo social en la red.
- b) estudiar la naturaleza de la participación, del establecimiento de vínculos sociales y de las formas de reformular y negociar la identidad personal y de grupo en estos nuevos espacios de sociabilidad en Internet.
- c) investigar e identificar las repercusiones que tienen en su vida fuera de Internet estas experiencias de interacción online entre mujeres de diferentes edades y procedencias sociales y culturales.

<sup>2</sup> El grupo está formado por profesoras y profesores de la UOC del ámbito de las ciencias sociales (Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología Social). Los orígenes del grupo GIRCUM (Grupo Interdisciplinario de investigación en Comunidades Virtuales) se sitúan en el año 1997 cuando recibieron una ayuda de la *Primera Convocatoria de ayudas para la realización de proyectos de investigación* de la UOC con el proyecto titulado "*La sociabilidad en el campus virtual: una aproximación al estudio de las comunicaciones, interacciones y relaciones sociales de los estudiantes de la UOC*". Posteriormente en el año 2000 el grupo obtuvo financiación en la *1ª convocatoria de consolidación de grupos de investigación* del IN3 de la UOC y en febrero de 2001 es reconocido como grupo consolidado por la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya. Actualmente cuenta también con el respaldo de la Càtedra Telefónica.

### La presencia de mujeres en la red

Pero ¿cuál es la realidad? Se ha señalado insistentemente que el éxito del concepto "aldea global", lanzado por el sociólogo Marshall Mc. Luhan, no debe inducirnos a pensar en que la globalidad de las comunicaciones o la democratización de su acceso representa la desaparición de las diferencias culturales, o geográficas, ni a la idea de que estamos ante una sociedad más justa e igualitaria.

Resultaría tentador pensar que el anonimato físico que Internet nos ofrece podría esconder el sexo de sus usuarios/as y permitir, de este modo, unas relaciones más libres e igualitarias, eliminando las desigualdades en virtud del sexo. En su momento, incluso se llegó a producir una estrecha asociación de ideas entre los conceptos de Internet y libertad. Sin embargo, eso sólo es parcialmente cierto.

Internet, como se encargó de argumentar el profesor Castells en su lección inaugural del presente curso académico en la UOC, es - en tanto que tecnología- una creación cultural, lo cual implica que refleja los principios y valores de sus inventores, que también fueron sus primeros usuarios y experimentadores. Y aquí las mujeres volvemos a quedar fuera de juego. Por eso resulta interesante tratar de responder a esta pregunta: Internet, que comenzó siendo un medio asexual, como una vía de comunicación académica y científico-técnica, ¿puede llegar a convertirse en un espejo de nuestra sociedad, en un *carroussel* de géneros como el que presenta Anneke Smelik<sup>3</sup>?

Por ahora los estudios serios<sup>4</sup> que conocemos demuestran que:

- a) la imagen de la mujer que Internet presenta para los hombres se reduce al estrecho campo del erotismo y la pornografía. Podría parecer que, en cierto modo esto es "más de lo mismo", sin embargo, al hecho ya conocido de la mujer como objeto sexual cabe añadir el problema de la pornografía y la violencia sexual que adquieren en Internet una dimensión mucho más compleja y con mayores problemas de erradicación. Cabe apuntar aquí el hecho de que la mujer virtual, como objeto sexual, no es una "mujer verdadera", una "mujer real", por lo que la violencia y la manipulación están exentas de valoraciones morales, y lo que puede ser peor, jurídicas.
- b) En segundo lugar, los portales femeninos reproducen los estereotipos tradicionales que enjorsetan a la mujer en los clichés más rancios y cursis de madre, esposa, cocinera y amante, a los que hay que sumar el moderno y succulento perfil de consumidora insaciable. En este sentido contrasta el hecho de que se haya pasado en

<sup>3</sup> Véase su trabajo "The carroussel of genders" en: [http://www.let.ruu.nl/womens\\_studies/anneke/carous.htm](http://www.let.ruu.nl/womens_studies/anneke/carous.htm)

<sup>4</sup> Remitimos a la ponencia sobre la imagen de la mujer en Internet de María Cruz Rubio Linares que se puede consultar en: [http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/cruz\\_rubio.html](http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/cruz_rubio.html).

casi sólo tres años de la carestía casi total de recursos dirigidos especialmente a la mujer a la inundación de la red con portales temáticos exclusivamente femeninos. No es difícil sospechar que la mayor capacidad adquisitiva de la mujer se halla en el origen de semejante proliferación. No olvidemos que el prototipo de internauta mujer es una madre de familia de raza blanca, entre los treinta y los cincuenta años, y con un alto poder adquisitivo.

- c) Finalmente, la novedad que Internet y las nuevas tecnologías ofrecen a la mujer tiene dos nombres que de algún modo son dos caras de la misma moneda: el ciberfeminismo y el “fenómeno grrrl”, por una parte y, las redes de mujeres para la solidaridad y los derechos humanos.

A continuación nos detendremos brevemente en el primero de los dos fenómenos a los que he aludido, ya que el segundo puede ser considerado más “tradicional”, pero, por evidente, no queríamos dejar de explicitar el cambio que Internet ha supuesto en el concepto de “fronteira”. Internet puede ser un entorno distinto donde millones de mujeres trabajan para que la Red no herede los mismos roles masculino/femenino del mundo real. La construcción de este nuevo mundo depende en gran medida de que **todas** las mujeres puedan superar las barreras tecnológicas y sociales y consigan espacios propios de expresión. Redes de unión y de afinidad, para compartir ideas y experiencias. Y sobre todo, redes de solidaridad que permitan conseguir entre todas el acceso a la igualdad en el trabajo, la educación y la cultura.

### Las cyborgs. El ciberfeminismo. Las grrrl.

Si, como afirman algunos, las tecnologías están modificando la tradicional manera de entender la vida a pesar de que la estemos utilizando con las mismas ideas con las que nos desenvolvemos en la vida real; en este sentido, esas formas con las que nos desarrollamos, pueden ser interpretadas como vestigios que se disuelven cuando, situados tras la pantalla del ordenador, nos amplificamos de tal forma que el cuerpo queda atrás, olvidado. Como dice Ignacio Estella, profesor de Historia del Arte y Estética en la Universidad Carlos III de Madrid, quizás estemos situados en un punto limítrofe en el que el cuerpo (masculino o femenino) se encuentre a medio camino entre la desaparición y la transformación, entre la afirmación y el juego con las diversas posibilidades. Pero no podemos estar de acuerdo con él cuando afirma que “es desde un pensamiento situado en lo limítrofe, en lo indefinido y ambivalente, donde podemos enfrentarnos al problema de la tecnología (masculino) y la naturaleza (femenino) preguntándonos retóricamente: ¿hasta qué punto no hay una interacción íntima entre ambos opuestos?; ¿acaso no se complementan?”. Es sumamente interesante la imagen de un pensamiento situado en lo limítrofe, y a ello volveremos más adelante, pero pensamos, con Haraway, que hay que terminar con la perpetuación de sistemas binarios

que resultan siempre opresivos y limitadores, además de reductores y nocivos.

Hablábamos de las nuevas transformaciones y, en este sentido, antes de adentrarnos en los vericuetos del espacio digital y hablar del ciberfeminismo o de las *grrrl*, creo que es de obligada referencia la alusión al concepto de *cyborg*. En efecto, una de las guías intelectuales de las mujeres cibernéticas es Donna Haraway, catedrática de Historia de la Conciencia en la Universidad de California, Santa Cruz (EE.UU.). En 1985 hizo público el polémico ensayo, considerado la quintaesencia del ciberfeminismo, *The Cyborg Manifesto* (que forma parte del libro *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, D. Haraway 1991). Lo que Haraway hace es trocar el concepto de *cyborg* (*cybernetic organism*), un invento surgido de la carrera armamentística desarrollada durante la Guerra Fría, en una herramienta para la lucha feminista.

El *cyborg* es, en consecuencia, un producto de la ciencia y la tecnología. Un autómatas con autonomía incorporada. Sin embargo en una de sus declaraciones más famosas Haraway, quien –todo hay que decirlo– no se reconoce como ciberfeminista dice: “todos/as somos *cyborgs*”. Efectivamente, si cualquiera de nosotros es discapacitado –permanente o temporal, si utilizamos un buzón de voz, si necesitamos algún tipo de medicamento, hemos sacado dinero del cajero automático de un banco, entonces es cierto que somos *cyborg*, un organismo que contiene componentes orgánicos y tecnológicos. En definitiva, lo que esta teórica se propone de un modo ciertamente provocativo es cortar de raíz muchas de las grandes dicotomías del pensamiento occidental, especialmente la de naturaleza/cultura. Haraway piensa que el concepto de “naturaleza” es a la vez un *topos* –un lugar común, un espacio donde reconstruir nuestra memoria, nuestra cultura– que un *tropo* –una figura, una construcción, un artefacto retórico–: un tópico en cualquiera de las dos acepciones.

De ahí que le interese evidenciar la existencia de “sujetos inapropiados”, que serían aquellos que no encajan entre las taxonomías existentes, que no se hallan fijados por la diferencia<sup>5</sup>. De alguna forma, una alianza entre mujeres, maquinaria y nuevas tecnologías está surcando con ironía y una graciosos gestos el ciberespacio.

Definir el ciberfeminismo sería considerado por una ciberfeminista casi como un acto de blasfemia. Pese a ello, no tendría sentido presentarlo sin hablar de él. Con lo que no repetiremos lo que hicieron en el I Encuentro Internacional Ciberfeminista (EIC) celebrado en el marco del *Documenta X*, una de las mayores muestras de arte contemporáneo del mundo que se celebra cada cinco años en Kassel (Alemania), donde se formularon 200 anti-tesis que definen lo que el ciberfeminismo no es –las hay tremendamente divertidas: “el ciberfeminismo no es una **fragancia**, no es una institución, no es una estructura, no es **natural**, no es **triste**, no

<sup>5</sup> Dona Haraway in Janet (ed.) *Cybersexualities* (2000), pp. 3.

es un **trauma**, no es romántico, no es posmoderno, no es **lacaniano**, no es un espacio vacío...”, y así hasta llegar alegremente hasta las 100 negaciones-. Se ha afirmado que el ciberfeminismo presenta una nueva imagen “posthumana” del cuerpo femenino, pero lo cierto es que es un movimiento con muchas variantes y estrategias que tiene como denominador común la utilización de las nuevas tecnologías para la liberación de la mujer.

Ser *grrrl* (del inglés *girl*, y ya es significativo que escojan el vocablo *girl*, “chica”, en vez del ya clásico y más consolidado y también connotado “*women*” de los *women studies*, más un toque de agresividad) significa ser una chica muy actual, muy “moderna” (*cool*), con tenacidad para navegar en la Red, cooperar on-line con otras jóvenes y expandir la presencia de las chicas en las nuevas tecnologías de la información.

El *Cybergrrrl-ism* es una de las más populares “encarnaciones” ciberfeministas en Internet que, en sus diferentes modalidades, puede adoptar varios nombres que siempre hallan su punto de encuentro en el grito de guerra que las identifica: *grrrl!*. Así hallamos las “*webgrrls*”, las “*riot grrls*”, las “*guerrilla girls*”, las “*bad grrls*”, las “*black grrl*”, etc. Como ha señalado la profesora de la Universidad de Utrecht Rosi Braidotti entre otras teóricas de este feminismo de nuevo cuño: el trabajo irónico, paródico, divertido e iracundo de muchos de estos recientes grupos “*grrrl*” es una importante manifestación de la nueva subjetividad y representaciones culturales en el ciberespacio<sup>6</sup>.

No podemos hablar de homogeneidad en la práctica cibernético-feminista de estos grupos, puesto que sus actividades van desde la elaboración y uso de mailing lists para intercambiar conversaciones cotidianas, hasta foros de discusión sobre ciencia ficción y cyberpunk. En cualquier caso, sí que resulta evidente un cierto desinterés respecto a la crítica política en relación a la posición de las mujeres en la Red. Más bien funcionan con un fuerte pragmatismo que se refleja en la máxima: *just do it* (“sólo hazlo”) y que puede acabar siendo pernicioso para la propia razón de ser del “movimiento”, si es que podemos llamarlo así. En efecto, las nuevas tecnologías –tradicionalmente dominadas por los hombres–, han provisto un nuevo espacio de debate para la discusión feminista precisamente porque contienen nuevos significados y métodos para cuestionar los modelos de roles y las estructuras de poder que hemos heredado. Y eso es algo que el feminismo vienen reclamando desde antes de la aparición y el auge de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) dentro de la Sociedad de la Información (SIC), sic.

### Un apunte final.

Dicen los expertos, nos remitimos de manera directa al profesor Castells, que en la era de la información, la matriz de todo desarrollo

<sup>6</sup> Ver el artículo “Ciberfeminismo” en [http://www.creatividadfeminista.org/fr\\_articiber.htm](http://www.creatividadfeminista.org/fr_articiber.htm).

(tecnológico, económico, social) se halla en la innovación, en el valor supremo de la innovación que, potenciada por la revolución tecnológica informacional, incrementa exponencialmente la capacidad de generación de riqueza y de acumulación de poder. Pero innovar no es un valor obvio. Ha de ir asociado a una satisfacción personal, del tipo que sea, ligada al acto de la innovación. Este es el fundamento sobre el que se basa la cultura *hacker*, según el filósofo finlandés Pekka Himanen<sup>7</sup>, quien argumenta que la cultura *hacker* es la matriz cultural de la era de la información. Según este mismo autor, no obstante, la cultura *hacker* puede ir más allá de los conocidos *hackers* informáticos, que se organizan en redes de colaboración en Internet, como hemos visto en el caso de las mujeres. En realidad, cualquiera que se mueva por la pasión, por la pasión de crear en cualquiera que sea su actividad y está motivado por una fuerza superior a la de las ganancias económicas o la satisfacción de sus instintos formaría parte del concepto amplio de *hacker*. No creemos que sea utópico presentar esta misma imagen para poder describir los ideales del movimiento feminista.

Sin embargo, en los márgenes de la comunidad *hacker*, se sitúan los *crackers*. Los *crackers*, temidos y criticados por la mayoría de *hackers*, por el desprestigio que les supone ante la opinión pública y las empresas, son aquellos que utilizan sus conocimientos técnicos para perturbar procesos informáticos (Haffner y Markoff, 1995). No quisiéramos augurar un futuro demasiado negro, pero *mutatis mutandis*, hoy por hoy estoy en disposición de afirmar que del mismo modo que hemos constatado en ámbitos académicos que las jerarquías, las rivalidades, las traiciones entre mujeres siguen existiendo y retroalimentándose con más virulencia y perversión de lo que conocíamos y criticábamos en el mundo masculino y patriarcal, por encima del camino ya largo que se dibuja en el pasado y el presente feminista; del mismo modo que tal vez en el feminismo también se pueda dar un fenómeno *hacker*, subsidiariamente –como la hiedra– también puede aparecer –si no lo ha hecho ya– un fenómeno *cracker* que mine cualquier posibilidad de avance y de mejoría en el espacio que las mujeres del siglo XXI vayan a concederse para indagar, más allá de una engañosa igualdad y por encima de la siempre problemática y por ello fascinante diferencia, para sumergirse en la búsqueda de nuevas y liberadoras subjetividades.

En este sentido estamos de acuerdo en afirmar que el desafío consiste en no perder el terreno conseguido y en evitar que el sistema actual de desigualdad y la sociedad de consumo impregne la Red y la convierta en un instrumento más de las cúpulas patriarcales de poder y decisión. Y ésa es una opción personal que puede llegar a tener repercusiones globales gracias a esa herramienta que es Internet.

<sup>7</sup> Pekka Himanen, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona, Destino, 2002, con prólogo de Linus Torvald y epílogo de Manuel Castells.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, A. (2001) "Feminist AI Projects and Cyberfutures". A M. Wyer, M. Barbercheck, D. Giesman, H. Örün Öztürk, M. Wayne, *Women Science, and Technology. A reader in Feminist Science Studies*. New York - London: Routledge.
- BEHAR MOLAD, C. (2000) *Women Weaving Webs: Will Women Rule the Internet?*. Houston, TX: CBM Press.
- CASTELLS, M. (2001) "Internet y libertad": [http://www.uoc.edu/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro\\_conc.html](http://www.uoc.edu/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro_conc.html)
- COHEN, J. (2001) "He-mails, she-mails: Where Sender Meets Gender" In "*New York Times*". May 17.
- Ver el artículo "Ciberfeminismo" en [http://www.creatividadfeminista.org/fr\\_artciber.htm](http://www.creatividadfeminista.org/fr_artciber.htm)
- ESTELLA, I. (2001) "Género, feminismo e internet: viejas discusiones y nuevas tecnologías": [http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/ignacio\\_estella.html](http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/ignacio_estella.html)
- FIGUEROA SARRIERA, H. J. (1994). "Some Body Fantasies in Cyberspace Texts: A View from its Exclusions". *Postdata*, n.9. HARCOURT, W. (ed.) (1999) *Women @ Internet: Creating New Cultures in Cyberspace*. London: Zed Books.
- GRUNDY, F. (1996) *Women and Computers*. Exeter: Intellect Books.
- HARAWAY, D. (1996) *Modest Witness (@ Second Millennium FemaleMan Meets Onco Mouse*. Routledge, an imprint of Taylor & Francis Books Ltd.
- HARCOURT, W. (ed.) (1999) *Women @ Internet: Creating New Cultures in Cyberspace*. London: Zed Books.
- HERRING, S. C. (1993) "Gender and democracy in computer-mediated communication". *Electronic journal of Communication*, vol. 3, n.2.
- HERRING, S. C. (1996) "Positioning in a different voice: gender and ethics in CMC". A Charles Ess (ed.) *Philosophical Perspectives on Computer-Mediated Communication*. Albany, N.Y.: State University of New York Press
- HIMANEN, P. (2002) *La ética del hacker*. Barcelona: Destino.
- HINE, C. (2000) *Virtual Ethnography*. London: Sage.
- JONES, St. G. (ed.) (1998) *Cybersociety 2.0: Revisiting Computer-Mediated Communication and Community*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- KOLKO, B. E., NAKAMURA, L. & RODMAN, G. B. (eds.) (2000) *Race in cyberspace*. New York: Routledge.
- KOLKO, B. E.; REGAN, A. E. i ROMANO, S. (2000) *Writing in an Electronic World*. Ed.: Longman.
- NAPIER, J. et al. (eds.) (2000) *Technology with Curves: Women Reshaping the Digital Landscape*. HarperCollins Canada.
- RUBIO LINARES M.C. (2001) "La imagen de la mujer en Internet": [http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/cruz\\_rubio.html](http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/cruz_rubio.html)
- SHADE, L. R. (1993) "Gender Issues in Computer Networking" comunicación presentada en *Community Networking: the international Free-Net Conference*. Ottawa, Canada. Disponible on-line en: [ftp://cpsr.org/cpsr/gender/leslie\\_regan\\_shade.txt](ftp://cpsr.org/cpsr/gender/leslie_regan_shade.txt)
- SHADE, L. R. (ed.) (1994) "Special issue on gender and networking" a *Electronic journal of Virtual Culture*, 2, 3.
- SHERMAN, A. (1998) *Cybergrrl!: A Woman's Guide to the World Wide Web*. New York: Ballantine.

## DE AYER A HOY: CONSTRUIR LA RED

Montserrat Boix

Periodista

Esto de tener que comunicar y explicar historias en diez minutos..., bueno, en televisión me obligan a hacerlo en un minuto, es más fastidioso todavía, pero bueno, voy a intentar como mínimo transmitir mis agradecimientos y que me permitan ver otro mundo. Yo soy mediadora, soy periodista y por tanto asumo el papel de mediador, de mediadora en este caso, porque además reivindico el lenguaje y cuestiono el lenguaje sexista. Mientras estaba escuchando las intervenciones, estaba pensando: "¡qué estupendo sería que este encuentro pudiera ampliarse y fuera un encuentro con cierta estabilidad, aunque fuera una estabilidad virtual!". Estaba pensando de qué manera podía hacerse realidad. Alguna de vosotros ya tenéis vuestra web pero quizás tener una web común con enlaces a las que tengan y también con un espacio en el que se hablara y se pudieran trasladar todos estos textos a la red para la cantidad de mujeres en este mundo que no han tenido oportunidad de estar aquí pero, sin embargo, están tremendamente interesadas en este tema...

Hace un año estuve en Paraguay y las compañeras de Paraguay me explicaban que la ley sobre violencia doméstica habían podido trabajarla gracias al material que habían podido conseguir en la red y a los contactos de diputadas del Estado español que les apoyaban proporcionando algunas pistas. Por qué lo expongo aquí, pues porque también el nacimiento de *Mujeres en red* se produjo de manera muy intuitiva. Yo soy periodista, trabajo en el mundo árabe, trabajaba mucho en la situación de las mujeres argelinas y las mujeres españolas me preguntaban cómo se podían solidarizar con las mujeres argelinas, porque lo importante es que sepamos qué pasa con las mujeres argelinas y que les preguntemos a ellas cómo podemos ayudar. Entonces empezó toda la historia de Internet y pensé que Internet podría ser un espacio válido para todo eso. Empecé con una web que decía: "A mí me interesa el tema de las mujeres, si también te interesa, apúntate". Cuatro años más tarde, *Mujeres en red* se ha convertido en la red de mujeres referente, sobre todo en habla hispana, aunque ahora estamos empezando con todos los trabajos de interrelación con mujeres que están trabajando en inglés, en francés; estamos tradu-

ciendo textos de mujeres que trabajan en inglés o francés y viceversa, es decir, estamos ampliando esa comunidad virtual.

Me he dado cuenta, a lo largo de esos cuatro años, de que hay muchísimas mujeres que están repartidas por estos mundos de Dios, pero que tenemos una serie de elementos en común, fácilmente al margen de distancias, al margen de culturas, al margen de religiones... Lo que se contaba sobre Paraguay hace un momento, seguramente en muchos lugares de España lo podríamos encontrar; y si vamos a la India... Es decir, que desgraciadamente son temas genéricos más los ingredientes que ya en cada zona existen. De modo que he comprobado que interrelacionándonos podemos aportarnos unas a otras, podemos conocernos mucho mejor, podemos solidarizarnos. La historia de *Mujeres en Red*, que es voluntariado puro no hay subvenciones-, hemos podido llevarla a cabo porque existe lo que se llaman "servidores alternativos", dedicados a fines sociales para que uno pueda "colgar" su página web a un precio módico y que pueda funcionar con la Internet solidaria y no con la Internet comercial. En realidad es el mismo espacio pero son planteamientos diferentes. A mí, por ejemplo, mantener *Mujeres en red* me cuesta diez mil pesetas al año. Yo puedo albergar allí iniciativas bien variadas, y en estos momentos es una web que tiene como unas mil subpáginas organizadas por países y subtemas. De tal manera que, si en estos momentos, alguien quiere trabajar sobre las mujeres de México por el tema de Chiapas dirigiéndose al epígrafe "México" hallará un apartado con todas las entradas de las webs de mujeres con perspectivas feminista y progresista. En general, sólo quería decir que es una visión progresista y que las webs están elegidas, jerarquizadas. Podéis imaginar que hoy en día hay muchísimo material en la red sobre mujeres, pero nosotras somos selectivas. Hay una lista de países y otra de contenidos, de manera que si se quiere saber algo sobre lenguaje sexista o sobre la violencia de género, hay como unas veinticinco entradas, de momento, y trabajamos para ir incrementándolas.

*Mujeres en red* es una historia absolutamente abierta, la idea es crear ese espacio común, y al mismo tiempo es la demostración de que esto es posible. A veces nos encontramos más fácilmente compañeras entre las que estamos más comunicadas con las de América Latina que con otras del Estado español, es decir, la experiencia es alucinante, se suele comentar que Internet es frío, yo creo que no lo es en absoluto. Al final nos acabamos encontrando siempre, en todos los espacios, cuando son físicos son físicos y cuando son en el mundo virtual acabas reconociéndote, ¡hay signos, hay vibraciones!, no sabría cómo explicarlo de manera clara pero sé que funciona. Encuentro permanentemente espacios de afinidad en la red, además de todo lo que es la estructura de la red, que es un punto de referencia, por eso os animaba a poder pasar toda esta información que está poniéndose sobre la mesa.

No hay que agobiarse, hay que empezar; yo empecé con una pagi-

nita y ahora son mil subpáginas, ¿no? y acabas siendo un referente. A parte de eso, tenemos una red a través del correo electrónico, es decir, que eso significa que tenemos una capacidad de acción, una capacidad de reacción inmediata importantísima. En estos momentos, en *Mujeres en Red* participan unas 3.000 mujeres y grupos de mujeres; con esa capacidad tenemos posibilidades de movilizar muchísimo y de hecho estamos experimentando en todo ello. Eso significa que, por ejemplo, hace cuatro días estábamos aquí, en España, cuestionando un juicio por el tema del aborto en Castellón y mandamos una nota a través de la red pidiendo apoyo de las mujeres y han llegado centenares de mensajes que están engrosando y, además, lo importante, es que son mensajes de todo el mundo. Efectivamente tenemos el *handicap* de la lengua pero en todo caso imaginaros lo que tenemos por delante para trabajar en español y luego ya iremos viendo de qué manera desde el movimiento feminista internacional se irá entrecruzando y de qué manera iremos estableciendo mecanismos de colaboración.

En ese sentido, otro de los elementos claves ha sido el tema de Afganistán. El hecho de estar recibiendo de manera inmediata información de las mujeres que están en los campamentos de refugiados de Pakistán, que tienen posibilidades de acceso a Internet, sobre cómo están viviendo ellas esta situación y qué es lo que ellas quieren y creen que podemos hacer por ellas, es fundamental. Hoy por hoy estamos, desde las redes de mujeres, apoyando la presencia de las mujeres en las mesas de negociación, es decir, por supuesto cuestionando la guerra, por supuesto cuestionando los bombardeos, sobre todo, planteando que en esas mesas de paz y de futuro se tenga en cuenta a las mujeres.

Pero la red da mucho juego y abre muchos frentes. Bueno, podríamos seguir hablando de las diferentes posibilidades que la red ofrece a las mujeres y, al tiempo, animaros a crear un pequeño grupo de discusión, incluso de intercambio de información, a lo mejor temático, para que fuera creciendo. Seguro que hay muchas mujeres interesadas que podrían sumarse y podrían enriquecerse. Vosotras sois clave en la posibilidad de cambio social y de trabajar con las mujeres porque estáis con un material especialmente sensible. Vamos a ver hasta dónde llegamos porque estamos en el comienzo y queda mucho camino por recorrer. Muchas gracias.